



# ¿Son ellas frágiles y ellos fuertes?



les señala como algo peligroso o anti-natural. Así, las muchachas que se apartan de dichos esquemas son catalogadas y estigmatizadas como *lanzadas* por sus compañeros, bien sea porque ellas asumen, de manera más o menos consciente, actitudes de ruptura positiva frente a los cánones femeninos establecidos; o porque, sencillamente ejercen una "brumosa", y a veces mal entendida, identificación de las posibilidades de equidad entre ambos géneros; buscando una pretendida igualdad con los hombres por la vía de imitar sus comportamiento más deplorables.

En ambos casos, dicho enjuiciamiento por parte de unas y otros hacia aquellas jóvenes que no se conforman con el molde impuesto, constituye una constante fuente de segregación que enrarece aún más las interacciones surgidas entre estos estudiantes, en un ya enrarecido, deprimido y tenso ambiente escolar, que florece en medio de carencias físicas de estos planteles debido a cierto abandono oficial y a la violencia local que se traduce en actos de vandalismo por parte de diversos estamentos de la comunidad.

Ciertamente, al estado de tensión latente que se suele vivir en la escuela, como producto de la reacción juvenil, ante un aparato autoritario, censor y muchas veces ofensivo que, como sostiene Toro les niega a los estudiantes su vitalidad y pretende amoldarlos a un estado de silencio sepulcral que favorezca el accionar docente; y a la tensión que genera el tradicional comportamiento agresivo de los muchachos, quienes suelen manifestar sus representaciones acerca de *las lanzadas* en términos despectivos, en los cuales predominan la burla y los improperios, hay que sumarle ahora las actitudes contestatarias de estas muchachas que asumen la denostación y la "belligerancia" como una manera de exigir y defender sus derechos a una pretendida igualdad, basada en la emulación de los comportamientos masculinos tradicionales.

A nuestro juicio, esto último aparece como un elemento adicional que hace aún más complejas las relaciones de poder que se establecen al interior del ámbito escolar. En efecto, la aparición de *las lanzadas* como un nuevo agente con capacidad de utilizar la agresión para enfrentar el poder en la escuela, estaría generando un nuevo polo de tensiones y de conflictos en ésta.

Por **Marlen Cuestas Cifuentes**  
**Gary Gari Muriel**

Presentamos las conclusiones de la investigación **Representaciones sociales de lo femenino y lo masculino en dos colegios<sup>1</sup> del sur de Bogotá.** La investigación buscó reconocer representaciones de lo masculino y lo femenino que construyen jóvenes escolares en torno a sus relaciones de género y explorar la manera como el reconocimiento, la valoración y el análisis de dichas representaciones pueden contribuir en la formación de estudiantes con mentalidades críticas que sean capaces de asumirse como agentes de cambio.

al como lo plantea Morin respecto de la necesidad de enseñar la condición humana como uno de los siete saberes necesarios en la educación del futuro: "El ser humano es a la vez físico, biológico, psíquico, cultural, social e histórico. Es esta unidad compleja de la naturaleza humana la que está completamente desintegrada en la educación a través de las disciplinas y es la que ha imposibilitado aprehender eso que significa ser humano. Es necesario restaurarla de tal manera que cada uno desde donde esté tome conocimiento y conciencia al mismo tiempo de su identidad compleja y de su identidad común con todos los demás humanos. Así, la condición humana debería ser objeto esencial de toda educación"<sup>2</sup>.

Las representaciones sociales sobre género pueden constituir un elemento esencial para el estudio de la condición humana. En este caso el análisis e interpretación de éstas, muestran algunas tendencias básicas que a continuación presentamos de manera general.

## Sobre lo femenino

La investigación devela que en estos colegios la mayoría de los estudiantes manejan representaciones sobre lo femenino basadas en los estereotipos que ha impuesto la cultura patriarcal.

Ciertamente, una buena parte de estos jóvenes, asume, en términos generales, que lo femenino implica sumisión, delicadeza y servilismo ante los hombres y ante los ideales masculinos.

Así, mientras gran parte de las muchachas, *las delicadas*, continúan valorando y aceptando sin espíritu auto-crítico el rol tradicional de mujer-objeto, de acéfalo ser decorativo –reproductor de la especie, que le endilga este sistema social; muchos de sus compañeros anhelan que ellas se mantengan así, *maravillosas*, apegadas al modelo que aprendieron a apreciar porque evidentemente les favorece, puesto que cumplen cabalmente con las expectativas que ellos se han forjado al respecto. Esta situación es muy preocupante debido a que estos jóvenes son personas en formación, que supuestamente constituyen la esperanza de las nuevas generaciones; y no obstante, ya asumen de una manera resignada y casi predestinada, una situación que es sumamente discriminatoria e injusta.

Estos estudiantes de mentalidad tradicional, enjuician duramente a las jóvenes que pretenden apartarse de los roles femeninos convencionales, censurando agudamente sus afanes de cambio, porque también han aprendido a rechazar aquello que el sistema



<sup>1</sup> Colegio Distrital de Educación Básica y Media León de Greiff. Ciudad Bolívar y Colegio Distrital Porfirio Barba Jacob de Bosa.

<sup>2</sup> Morin Edgar. (2000). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Bogotá: M.E.N.-UNESCO. Pág. 12



Es decir, ya no solamente aparecen unas relaciones de poder sustentadas en el consenso impositivo y ejercidas verticalmente desde el estamento docente – administrativo; ni unas relaciones de poder sustentadas en la intimidación y la violencia, ejercida tradicionalmente por los muchachos; sino que ahora estas últimas estarían empezando a ser detentadas también por algunas muchachas, con lo cual se estarían incrementando los factores generadores de conflicto.

No obstante, la investigación revela que también empieza a surgir una minoría de estudiantes que construyen representaciones progresistas de género. En efecto, algunas muchachas, *las seguras*, comienzan a hacer evidente un abierto auto-reconocimiento de carácter positivo acerca de su condición de mujeres y del nuevo rol que deben jugar como tales en la sociedad. Así mismo, en una cantidad ínfima, pero esperanzadora, identificamos algunos muchachos cuyas representaciones develan una construcción de valoraciones positivas acerca de la mujer y en particular de sus compañeras.

Aunque son pocos, consideramos que estos estudiantes constituyen realmente el germen de una nueva situación en la cual es posible unas relaciones más justas y armónicas entre los géneros. Nos parece importante destacarlos porque constituyen ejemplos palpables de la posibilidad de desarrollar posiciones críticas frente a un medio cultural hostil a los cambios y que, en general oprime y subvalora a la mujer.

## Sobre lo masculino

Las representaciones que manejan, en su gran mayoría estos escolares, tampoco se apartan de los estereotipos impuestos por la cultura vigente. En efecto, tanto los muchachos como las jóvenes expresaron valoraciones que develan dos tendencias: una mayoritaria de carácter tradicional y otra minoritaria de carácter progresista.

A este respecto, la primera tendencia muestra representaciones cuya orientación básica devela una permanencia de los valores patriarcales. Para el grupo de estudiantes que identificamos en esta tendencia, *los satisfechos*, ser masculino en términos generales implica una serie de valoraciones que ellos consideran innatas de los varones y, por lo tanto presentan unas características positivas (para ellos) como ser fuertes, prepotentes y "tropeleros". Consideramos que estos muchachos tienden a exaltar dichos valores, porque han interiorizado el rol masculino tradicional y asumen, por lo tanto, que deben demostrarlo constantemente para sí mismos y para los demás en todos los ámbitos en los cuales se encuentren; evitando al máximo admitir sus fallos y su vulnerabilidad, y distanciándose todo lo posible de comportamientos amables

y receptivos por temor a ser catalogados como "maricas o cobardes".

Sin embargo, otro grupo de muchachas maneja representaciones de masculinidad en las que predominan las valoraciones tradicionales que conforman esta primera tendencia; pero, a diferencia de los muchachos ellas sí establecen algunas distinciones. Unas pocas valoran esos esquemas machistas, mientras que la mayoría los cuestiona, pero de manera resignada. En efecto, aunque muchas consideran que, por lo general, los muchachos son *guaches y perros*; es decir, que son groseros, bruscos, mal hablados, patanes y mujeriegos, finalmente terminan aceptando esos comportamientos porque consideran, de manera determinista, que así son los hombres.

La permanencia de este tipo de representaciones tradicionales entre los jóvenes presenta algunas implicaciones que superan el ámbito puramente cultural, en lo relativo a las relaciones entre los géneros que afectan dimensiones más amplias del contexto social, como es la dimensión política. Es muy probable que quienes se acostumbran a aceptar como inmodificable características culturales que son susceptibles de cambio, terminan por convertirse en seres sumisos en todos los niveles de su existencia, aceptando entonces que todo el orden social, económico y político es, igualmente inmodificable.

Ahora bien, como fruto de la tendencia progresista, se encuentra un pequeño grupo de estudiantes que manifiesta no estar de acuerdo con los comportamientos tradicionales asumidos por la mayoría de sus compañeros. En el caso de los muchachos, ellos dicen estar dispuestos a mostrar toda su afectividad, aunque en sus prácticas no lo hagan de una manera abierta porque aún temen a la estigmatización de sus compañeros.

Por su parte, también algunas muchachas reconocen que algunos compañeros son diferentes a la mayoría; es decir que algunos de ellos son más comprensivos, tiernos y cariñosos con ellas. Al respecto, los pocos estudiantes de ambos géneros que piensan así, coinciden en afirmar que así deberían ser los hombres.

De igual manera que con las muchachas, pensamos que es relevante destacar a estos jóvenes, porque representan modelos eviden-

Mientras que algún tipo de agente perturbador no genere intencionalmente espacios y acciones de reflexión al respecto, las representaciones tradicionales de género tenderán a pasar de generación a generación sin que se den modificaciones significativas.

tes acerca de la posibilidad de desarrollar posiciones críticas frente a un medio cultural que les niega parte de su auténtica condición humana y porque estos estudiantes constituyen la génesis de una nueva situación en la cual es posible mejores niveles de relación entre los géneros.

## ¿Y la escuela qué?

Las representaciones sociales que sobre género manejan hoy estos escolares, siguen obedeciendo en su mayoría a los estereotipos impuestos por una cultura tradicional y patriarcal como la nuestra, que, sin embargo pretende disfrazar su condición con discursos oficiales "asépticos y bienintencionados" como los que se consignaron en la Constitución de 1991, los cuales



Ilustración / Tatiana M.

suenan armoniosos al oído, pero se hallan muy distantes de la realidad cotidiana de vastas capas de población.

En el caso de las representaciones sobre género, a pesar del trabajo realizado por parte de los movimientos de mujeres, en el ámbito escolar sólo empiezan a surgir, espontáneamente, contados jóvenes que conocen y manejan representaciones diferentes de las tradicionales, quienes son, a nuestro juicio los que están realizando algún tipo de construcción de carácter progresista. Consideramos que esta construcción es eminentemente personal, porque hasta donde pudimos reconocer, ellos no están en contacto con ningún espacio formal en los cuales se confronte el modelo tradicional. Por lo tanto es a estos estudiantes a quienes se podría estimular como dinamizadores para potenciar y desarrollar acciones pedagógicas encaminadas a consolidar dichas representaciones en su núcleo social.

Por tal razón, en los colegios donde se realizó la investigación se han motivado acciones pedagógicas con continuidad en su desarrollo y se han recogido en proyectos pedagógicos transversales al PEI, "pedagogía con perspectiva de género" cuyos propósitos son: propender por modelos alternativos de ser mujer y de ser hombre; asumir y modificar los proyectos de educación sexual que se desarrolla en la institución, orientándolo en una dirección que apunte a una pedagogía con perspectiva de género; trabajar de manera transversal la dimensión afectiva, a la cual la escuela siempre ha estado de espaldas; potenciar espacios de reflexión crítica en los cuales se pueda considerar y discutir nuevas ideas y donde las demandas de transformación puedan ocurrir por fuera de la vigilancia de quienes puedan controlar estos cambios y contribuir en la formación de estudiantes con mentalidades críticas.

**Marlen Cuestas Cifuentes** es Magister en Educación Universidad Pedagógica Nacional. Licenciada en Filosofía e Idiomas. Docente de humanidades del colegio Distrital León de Greiff, jornada tarde.

**Gary Gari Muriel** es Magister en Educación Universidad Pedagógica Nacional. Licenciado en Artes. Docente de artes del colegio Porfirio Barba Jacob, jornada tarde.

Ilustraciones elaboradas por los estudiantes del Colegio Distrital León de Greiff y el Colegio Distrital Porfirio Barba Jacob.



Ilustración / Nelson Vargas



Collage / Lady Sánchez



Collage / Ma. Eugenia Guzmán